

**SED DE MAL: UNA MUESTRA DEL
EXPRESIONISMO LLEVADO AL CINE**

M^a José Rodríguez Mesa

Profa. Titular de Derecho penal. Universidad de Cádiz

SED DE MAL: ⁷ UNA MUESTRA DEL EXPRESIONISMO LLEVADO AL CINE

M^o José Rodríguez Mesa

En 1972, el guionista y director Paul Schrader calificó a “Sed de mal” como la última película del “Cine negro”. Y en efecto, como un film digno de su género, en “sed de mal” todas las fronteras se difuminan: desde la frontera propiamente dicha entre México y EEUU, hasta las fronteras que delimitan el bien del mal, lo justo de lo injusto, lo moral de lo inmoral, al héroe del antihéroe...

En “sed de mal” nada es lo que parece. En ese ambiente de luces y sombras, de hoteles baratos, de personajes sospechosos y mujeres insinuantes en el que nos sumerge Orson Welles, la realidad se acentúa, se deforma para, de ese modo, conseguir expresar adecuadamente los valores que el director pretende poner en evidencia.

En la película confluyen temas tan trascendentes como la justicia, la lealtad, la traición o el poder. Todo ello desde una doble perspectiva, desde la del héroe y la del antihéroe, encarnados por el inspector Vargas y el detective Quinlan, respectivamente. Pero ante todo, “Sed de mal” es la historia de lo que pudo ser y no ha sido, la historia del fracaso personal y la decadencia, la historia de Quinlan, que de este modo le roba el protagonismo tanto al crimen que sirve de hilo argumental a la película, como al personaje que se nos presenta como héroe, el inspector Vargas.

I. LOS ROBLES. CIUDAD FRONTERIZA

Una pareja de recién casados decide tomar un helado al otro lado de la Frontera con EEUU, concretamente en la ciudad norteamericana de "Los Robles". Así comienza "sed de mal", con un paseo transfronterizo entre México y EEUU, un paseo inimaginable sesenta años después.

Si la acción, en vez de transcurrir en 1958, hubiera transcurrido en 2006, Orson Welles no nos podría haber deleitado con esa escena inicial que narra el agradable paseo del inspector Vargas y su esposa a través de la frontera. El inspector Vargas habría necesitado, como mínimo, un visado para atravesar una frontera caracterizada en la actualidad por muros cada vez más altos y férreos controles policiales que velan por el cumplimiento de las leyes sobre inmigración. Los escasos tres minutos que dura el paseo desde México a EEUU, se habrían convertido en horas, e incluso días, de espera para que los recién casados pudieran tomar ese helado. En definitiva, el inspector Vargas y su esposa no habrían salido de la frontera, el vehículo del Sr Linnekar habría sido revisado, la bomba descubierta, y habríamos sido privados de una obra maestra del cine negro como lo es "Sed de mal".

Pero, al margen de la problemática de la inmigración —más o menos reciente— ya en 1958 las características de las ciudades transfronterizas eran similares a las actuales.

Orson Welles nos muestra una ciudad degradada a ambos lados de la frontera. Una ciudad que vive de noche alrededor de los prostíbulos y los bares, dominada por bandas organizadas que se dedican al tráfico de drogas entre ambos lados de la frontera. A lo largo de toda la película se palpa un altísimo grado de inseguridad ciudadana que reclama, a su vez, una justicia sin resquicios; capaz de perseguir, descubrir y condenar a los criminales.

En este contexto, el inspector Quinlan podía haber sido un detective corrupto, predispuesto al soborno en su propio beneficio. Pero no, en este sentido el inspector Quinlan es una persona íntegra, y, por encima de todo, un servidor de la justicia; pero de su particular idea de la justicia.

El inspector Quinlan es una persona muy querida y reputada entre los ciudadanos, que ven en él a la persona capaz de mantener las calles limpias de delincuentes. Los métodos del inspector Quinlan no sólo son admitidos, sino que son los que reclama la ciudadanía, que frente a la "eficacia policial" no va a cuestionar los métodos. Se nos presenta una sociedad maquiavélica, para la que en la lucha contra la delincuencia, el fin

justifica los medios. Poco importa que el inspector Quinlan falsifique pruebas, utilice medios de interrogatorios poco ortodoxos o incurra en falso testimonio, lo que importa es que resuelve los delitos y logra que el sospechoso resulte condenado.

A pesar de que la película se rueda en 1958, la respuesta de la ciudadanía al sentimiento de inseguridad ciudadana sigue siendo la misma en el año 2006. El ciudadano común, ante el sentimiento de inseguridad, reclama en primer lugar más presos y mayores penas; y en segundo lugar más policías y mayor eficacia policial. Y todo ello aun a costa de los derechos y libertades que garantizan los sistemas democráticos. Los ciudadanos siguen midiendo la eficacia policial en términos de éxito o fracaso en la captura de los delincuentes, importando poco si en el ejercicio de sus funciones han sido respetuosos o no con las garantías legalmente establecidas. En este sentido Quinlan es el policía que quieren y necesitan los ciudadanos de Los Robles. Su actitud frente al delito es el reflejo de la doble moral de una ciudad con un alto grado de percepción de inseguridad.

No obstante, los “eficaces” métodos de Quinlan para luchar contra la delincuencia generan a su vez un mayor grado de inseguridad. Las garantías que rodean a la detención y a la condena han sido establecidas por el legislador para evitar arbitrariedades de las autoridades en la aplicación de la ley. Nos dan la seguridad jurídica a todos –delincuentes y no delincuentes– de que las autoridades sólo podrán proceder en nuestra contra si se ajustan a los procedimientos establecidos en las leyes, y nos garantizan el derecho a la justicia en todo caso, tanto si somos víctimas como delincuentes.

La propia historia de Quinlan responde a la “ineficacia” de un sistema policial y judicial incapaz de descubrir y condenar al asesino de su esposa. Esto genera en Quinlan violencia, que al no ver satisfecho su derecho a la justicia le genera una gran desconfianza en las instituciones. A partir de ese momento Quinlan utiliza las funciones propias de su cargo para satisfacer, a cualquier precio, esa idea de justicia que a él le negaron.

2. "LA BANDA DE LOS GRANDE"

La “Banda de los Grande”, refleja el prototipo de la organización mafiosa que se mueve en el territorio de una ciudad, en este caso con las características propias de una ciudad fronteriza. Aunque a mucho menor escala que las organizaciones mafiosas italianas que dominaban las zonas de muchas ciudades de EEUU, la “Banda de los Grande” tiene una estructura familiar, dominada jerárquicamente por el jefe del clan que se encuentra en prisión después de haber sido detenido por el inspector Vargas. Como todas estas organizaciones, su principal fuente de ingresos es el tráfico de sustancias ilegales, en este

7 "SED DE MAL". UNA MUESTRA DEL EXPRESIONISMO LLEVADO AL CINE

caso droga, y alternan esta actividad con negocios legales –esta familia es la propietaria de los dos hoteles que hay a ambos lados de la frontera–.

Pero lo que quizá llama más la atención es su capacidad para manipular la justicia, y el recurso a otros delitos como las amenazas o secuestros para conseguir sus fines. Así, tras intentar disuadir al inspector Vargas, a través de su esposa, para que no declare como testigo en el proceso, recurren a otro método, el desprestigio del inspector para que su testimonio, en un caso de drogas, no tenga credibilidad alguna.

Orson Welles utiliza a la "Banda de los Grande" para marcar profundamente las diferencias morales entre Quinlan y el inspector Vargas. Los métodos de la banda para presionar al inspector Vargas a fin de que no testifique en el juicio podían haber sido más eficaces y, sobre todo, más acordes con la forma de actuar del crimen organizado. Pero no se trata de situar al inspector Vargas ante una dicotomía moral: su esposa o el cumplimiento de la justicia. Si la esposa del inspector Vargas hubiera sido secuestrada o amenazada, éste habría tenido que elegir entre salvar a su esposa o cumplir su deber con la justicia testificando contra Grande. La primera opción le habría acercado desde un plano moral a Quinlan; la segunda, además de dejar insatisfecho al espectador, habría privado al inspector Vargas de un futuro feliz junto a su joven esposa, y de este modo, también lo habría acercado a la decadencia de Quinlan.

Tampoco es baladí el medio elegido por la "Banda de los Grande" para presionar al inspector Vargas. Atacando a su honor a través del desprestigio de su esposa se resalta aún más si cabe la honestidad y el valor moral de Vargas, y de este modo se le distancia de Quinlan. Distancia que se acrecienta cuando Vargas, al vengar el honor de su esposa, lo hace "como hombre y no como policía".

3. EL ANTAGONISMO DE LOS PERSONAJES. HÉROES Y ANTIHÉROES

El inspector Vargas aparece ante el espectador como el antagonista de Quinlan, potenciando así el lado oscuro de éste. Vargas es joven, apuesto, feliz con su joven esposa, y sobre todo, honesto e incorruptible. Vargas sigue creyendo en la justicia y en sus métodos. En este sentido aún conserva ese toque de ingenuidad que –seguramente con el paso de los años y el peso de los acontecimientos personales que le tocaron vivir– Quinlan perdió irremediablemente.

"Sed de mal" no es la historia de un policía corrupto. A diferencia de otras películas que giran en torno a la corrupción de la policía, que colabora con el crimen organizado de la zona o acepta sobornos, el inspector Quinlan no es corrupto en su propio beneficio,

no abusa de las funciones de su cargo para obtener ventajas personales. El inspector Quinlan cree firmemente en la justicia, los criminales tienen que ser castigados, hay que acabar con el delito; pero no cree ni confía en los métodos legalmente establecidos. Su idea de justicia es la única válida, y el único límite su instinto, por encima de las leyes, de los jueces y de los fiscales.

Pero Quinlan está justificado moralmente por su pasado; el asesinato no resuelto de su esposa del que el inspector Quinlan acusa indirectamente al sistema legal, judicial y policial. A partir de ese momento deja de confiar en el sistema: utiliza pruebas falsas, inflinge malos tratos en los interrogatorios, hace todo lo que un policía no debería hacer, aunque con el firme convencimiento de que no sólo es lo correcto, sino además el único método eficaz para luchar contra la delincuencia.

Quinlan lo ha perdido todo. A Quinlan solo le queda su trabajo, "su sucio trabajo". Por ello cuando su prestigio como policía se ve en peligro, Quinlan no duda en utilizar todos los medios a su alcance para salvar lo único que le queda. ¿Hasta donde es capaz de llegar un hombre que lo ha perdido todo?

Vargas tiene todo un brillante futuro por delante. A Quinlan, como le dice su única amiga Tana, "se le acabó el futuro". ¿Cual habría sido el futuro de Vargas si la "Banda de los Grande" hubiera asesinado o violado a su esposa? ¿Hasta donde habría sido capaz de llegar Vargas? ¿Se habría convertido en otro Quinlan?

4. "UN BUEN HOMBRE, UN MAL POLICÍA". LA CUESTIÓN MORAL

El diálogo entre el ayudante del Fiscal y Tana ante el cadáver de Quinlan dota al film de un final al más puro expresionismo. Quinlan llevaba razón, capturó al delincuente y este confesó. La realidad de la que parte el espectador, la inocencia de Sánchez, resulta ser falsa. Quinlan no fue respetuoso con la ley, pero fue eficaz. Vargas respetó en todo momento la ley, pero fue ineficaz. Si el caso lo hubiera llevado el inspector Vargas, si no se hubieran falsificado las pruebas, Sánchez no habría confesado y el asesinato habría quedado sin resolver.

En el último momento Orson Wells traslada al público la doble moral latente en toda la película. ¿Es el espectador capaz de juzgar a Quinlan sin ambivalencias? ¿Encarna el personaje de Vargas el modelo de policía que queremos?

La frontera entre lo bueno y lo malo, entre lo moralmente aceptable y lo inaceptable se confunde. ¿Quién es el héroe, Vargas o Quinlan?